

ALEXANDER PUSHKIN

*Diario secreto 1836-1837*



Este «diario secreto» del último año de la vida de Pushkin (el texto más buscado en Rusia durante casi siglo y medio, y sacado clandestinamente de la extinta U.R.S.S.) constituye algo más que el testamento vital del gran poeta ruso: es una visión insólita sobre la vida, la muerte y... el sexo. Y es que en vísperas del duelo que le costaría la vida, el gran Pushkin muestra en efecto la cara oculta del hombre al que admiró toda Rusia: su sed de escritura y de goce sexual, las dificultades de la vida conyugal, sus complejas relaciones con el zar Nicolás I, pero, sobre todo, su necesidad de coleccionar mujeres, a pesar de estar casado con una de las más grandes bellezas de la Corte imperial.

# Prólogo a la edición en español

El libro que tiene en sus manos ha provocado discusiones, escándalos, protestas y hasta juicios en todo el mundo.

No vamos a ocultar la verdad: varios expertos en la vida y obra del gran poeta ruso Aleksandr Pushkin (1799-1837), consideran éste una falsificación.

«Es una falsificación insultante que ofende la memoria del genio de la poesía rusa», afirma el famoso pushkinólogo Ilya Iilbershtein en un artículo publicado en la revista moscovita *Ogonyok* (*Fuegucillo*).

«Así no se pensaba ni se hablaba sobre el sexo en el siglo pasado. Es un invento comercial de los tiempos modernos», asegura el crítico Aleksandr Rosliakov, del periódico *Novedades de Moscú*.

«No es obra de Pushkin, sino de un escritor judío desconocido. Un tal Mijail Armalinsky, quien emigró de Rusia en los años setenta. Al parecer un hombre con un gran complejo de inferioridad sexual», dice el periódico *Pravda* (*Verdad*), citando los títulos de los otros libros de este mismo autor, editados en Estados Unidos: *Coitus* (un almanaque de la literatura erótica rusa), *Un folklore erótico infantil*, *Por dos lados del orgasmo*, y otros más.

«Pushkin pudo haberlo escrito, ya que en verdad fue un gran mujeriego, de conducta licenciosa y disipada en el San Petersburgo de aquel entonces», dicen los oponentes, citando las memorias de los contemporáneos del poeta, además de sus propias confesiones.

«Pushkin era un verdadero "erotómano"», afirma el periódico *Globo*, de Israel.

«Sí, ésta pudiera ser obra de Pushkin, pero para su goce interno, nunca destinada de antemano a la imprenta», advierte el periódico *Smena*, de San Petersburgo.

«El de Pushkin, después de 50 años, deja de ser secreto y se convierte en público», proclama el diario *Panorama* de Los Ángeles.

El famoso escritor soviético, ya fallecido, Yuri Naguibin, al visitar los pueblecitos aledaños a Moscú y San Petersburgo que fueran propiedad de la familia de Pushkin, anotó en su diario:

Pushkin se manifiesta allí con una inmoralidad muy especial e idílica. La hacienda Trigorskoye ha tenido desde entonces un ambiente de burdel dado por Pushkin, quien se acostaba con la vieja condesa Osipova y con sus hijas, con Ana Kern, la dueña de una hacienda vecina, con varias campesinas, con las muchachas de la servidumbre, y con todas las mujeres que se hubieran allegado al lugar, aunque sólo hubiera sido por breves momentos.

La profunda honradez de la gente local se pierde por completo, adquiriendo una inclinación total hacia «el erotismo pushkiano»: ¡Allí no se resisten los llamados intensos del cuerpo!

La biografía de Pushkin, escrita por Yuri Naguibin, es la única en su género: por primera vez en la historia de la literatura rusa se quita un brillo de la crestomatía de la imagen del gran poeta. Lo muestra tal y como era en realidad, sin idolatría, ni galas retóricas.

Durante toda su vida, el gran poeta rebelde se mantuvo siempre bajo doble vigilancia: la policiaca y la moral. El Tercer Departamento del Ministerio de Asuntos Interiores, es decir, el servicio secreto de la Rusia zarista, tenía un expediente secreto de Pushkin, tan amplio, que contenía toda la información sobre sus contactos íntimos con las mujeres más bellas de Moscú y de San Petersburgo. Un soplón anónimo escribió: «El límite a su inmoralidad, así como su gra-

do de perfección en la misma, estaba al nivel de su propio talento».

«Hay en él algo salvaje... africano», aseguraba Petr Viazemsky, un famoso poeta ruso del siglo pasado. «Pushkin lleva una vida tan desordenada y depravada, que lo podría destruir».

Y era verdad... Pushkin llevaba en sus venas sangre africana. Sus antepasados, por parte de su madre, procedían de Etiopía. Su bisabuelo Ibraguim Gannibal era negro, y cuando tenía ocho años lo compró como esclavo el embajador de Rusia, en Constantinopla, para regalárselo al emperador ruso Pedro el Grande. En ese entonces se había puesto de moda en la Corte el poseer entre la servidumbre uno o varios negritos, utilizados como pajes. Pedro el Grande lo educó como a un hijo y lo mandó a estudiar a un colegio en Holanda. A su regreso, le otorgó un título de nobleza y le regaló un gran terreno con una hacienda, cerca de San Petersburgo. Gannibal se casó con una rusa, y así se formó una nueva generación en la nobleza de San Petersburgo.

Pushkin estaba muy orgulloso de su bisabuelo y describió su extraordinaria vida en la novela *Un negrito de Pedro el Grande*.

Por la línea paterna, sus antepasados procedían de la antigua nobleza rusa, remontándose hasta la mismísima familia de los primeros zares de Rusia: Riurikovich, de origen escandinavo. Esta mezcla de sangre probablemente formó el carácter del futuro poeta: impulsivo, irascible, explosivo, impetuoso y rebelde.

Pushkin estaba siempre en conflicto con la alta sociedad, con el mismo zar y su séquito, con la policía secreta, y con sus censores y críticos. Odiaba las reglas y el protocolo de la Corte: su carrera de empleado público en la Cancillería Rusa, y su graduación como cadete, otorgada por el propio emperador. Se ahogaba en la atmósfera asfixiante de chismes y rumores en la Corte zarista. Se sentía aprisio-

nado en el marco familiar y la vida conyugal. A pesar del amor tan fuerte que sentía por su esposa Nataly, el matrimonio no podía detener su temperamento apasionado. Lo que más amaba sobre todas las cosas era su libertad absoluta.

Por eso era visitante asiduo de burdeles, casinos, restaurantes e hipódromos. Le fascinaban los juegos de azar, las aventuras amorosas y las emociones fuertes.

Por violar las leyes de la censura y por desobedecer las órdenes del emperador, fue exiliado bajo vigilancia policíaca, primero a Moldavia y después al Cáucaso, donde permaneció durante siete largos años.

Como le gustaba perturbar la tranquilidad, era persona *non grata* para el régimen zarista. Cierta vez dijo con gran convicción: «Puedo llegar a ser subordinado, hasta un súbdito, pero nunca jamás seré bufón o siervo ni siquiera del zar celestial».

Al mismo tiempo era un genio reconocido mundialmente. Su fama resonaba por todo el país. Rusia entera se enfrascaba en la lectura de sus libros. Sus versos se copiaron a mano y se aprendieron de memoria. Siempre se mantuvo rodeado por una multitud de apasionados admiradores, quienes captaban cada palabra de sus libros. Aún en vida, Pushkin se había convertido en el ídolo del público, en el dueño espiritual de sus almas.

Cuando la mente y el corazón de una persona elegida se transforman, por medio de una chispa divina, se le coloca más allá de las nubes, muy por encima de la muchedumbre. Y las medidas comunes y los criterios normales no son aplicables a él. Impetuosamente se coloca encima de las leyes, reglas y costumbres de la moralidad universal, subraya Aleksandra Arapova-Lanskaya, hija del segundo matrimonio de Nataly Pushkin, en sus memorias, recientemente publicadas en San Petersburgo.

Ella no oculta de los admiradores del poeta la verdad que le confesó su madre, antes de morir.

Pushkin se enamoró a primera vista de Nataly al verla en un baile. Fue un *coup de foudre*, como dicen los franceses. Ella apenas contaba con 16 años, mientras que Pushkin había cumplido ya los 30. La sociedad estaba asombrada de su belleza divina, clásica y majestuosa. Con su vestido blanco y transparente, y una diadema de oro sobre su cabeza, aquella jovencita parecía un ángel. Aleksandr Pushkin no pudo apartar la mirada de ella, de tal manera que cuando regresó esa noche a su casa escribió los siguientes versos:

*Estoy enamorado, estoy encantado y totalmente «engoncharovado»*; debido a que el apellido paterno de Nataly era Goncharova.

Su bendición nupcial tuvo lugar el 19 de febrero de 1831, en una pequeña iglesia ortodoxa en el centro de Moscú. Después de la boda, los jóvenes cónyuges se trasladaron a San Petersburgo. Y junto con ellos, las hermanas mayores de Nataly, Ekaterina y Aleksandra, quienes aprovecharon para alejarse de la tutela tan estricta de la madre, generando problemas y desgracias a la pareja de recién casados.

Después del primer año, el matrimonio empezó a ser una carga muy pesada para el poeta. La pasión por su esposa se había enfriado poco a poco. Esto se debía a varias causas: los frecuentes embarazos de Nataly (en seis años de matrimonio dio a luz a cuatro hijos: un varón y tres niñas), las preocupaciones cotidianas de la vida, la falta permanente de dinero, simplemente el transcurrir del tiempo... Cualquiera que haya sido la causa, el matrimonio empezó a ser insoportable para Pushkin. Su actividad creativa no necesitaba un puerto seguro, sino una tormenta, un torbellino de sensaciones fuertes para enardecerse y transformar sus versos en obras maestras.

«Frecuentemente Pushkin regresaba a casa en la madrugada, después de pasar toda la noche en compañía de muherzuelas o simplemente jugando cartas con los amigos», confesaba Nataly a su hija mayor. «Siendo enteramente ce-

loso y rayando en la locura, justificaba su infidelidad de hombre como una cuestión genética, fatal y sofisticada, sin prestar mucha atención al daño que estaba provocando en el alma de su propia esposa. Llegó hasta a contarme sus aventuras amorosas, con todos los detalles».

«Únicamente las mujeres podían entender la profundidad de sus sufrimientos, la desesperación de su soledad, el dolor de su alma, a lo largo de interminables noches solitarias; mientras que su marido se la pasaba en la alegría despreocupada», escribe su hija Aleksandra y rinde un homenaje a la paciencia de su madre, al dominio de sí misma, a su bondad y amor sobrehumanos y a la capacidad de entender y perdonar a su famoso marido.

Nataly se daba cuenta de que no era nada fácil vivir con un genio. Al revisar la vida de los genios de todos los tiempos y pueblos, aseguramos que casi todos ellos sacrificaron su felicidad personal en aras de la fama y la inmortalidad. Y casi nadie pudo hacer felices a sus seres más cercanos.

«Hubiera querido dar felicidad a toda la humanidad, pero no pude darla ni siquiera a una sola alma viva», subraya el mismo poeta.

¿De veras tuvo relaciones íntimas hasta con las hermanas de Nataly, que vivieron en la misma casa? ¿En realidad fue tan depravado y desenfrenado en sus deseos y pasiones?

Aleksandra, la hija de Nataly, afirma que se llevó a la tumba este secreto, pues Nataly nunca, ni con una sola palabra, había reprochado a sus hermanas acto semejante. Hasta su muerte siempre sintió por ellas un afecto tierno y profundo.

Solamente la vieja nodriza, que siempre estaba en contra de Aleksandra y Ekaterina, decía que Dios las castigaría por su negra actitud... La anciana confesó una vez que un siervo doméstico de la familia había encontrado la cruz de Aleksandra, al estar arreglando la cama de Pushkin. En ese entonces Nataly estaba por dar a luz. La nana dijo

con gran convicción: «Sin duda alguna, Aleksandra y Ekaterina han cometido un gran pecado. ¡Que Dios las perdone!».

La aparición en 1833 de un oficial francés: Georges D'Anthès, hombre muy apuesto, elegante, joven (24 años en aquel entonces), alegre, imprudente y frívolo, en la alta sociedad de San Petersburgo, desempeñó un papel fatal en el destino de Pushkin. En el *Diario Secreto*, el poeta confiesa los sufrimientos insoportables que le causó en el alma Georges D'Anthès. Un ídolo para todas las mujeres de la Corte. El favorito de la familia imperial rusa e hijo adoptivo del barón Hekkeren, embajador de Holanda en Rusia. D'Anthès se enamoró a primera vista de Nataly y se casó con su hermana mayor Ekaterina, aun sin quererla, sólo para estar más cerca de su querida Natalia.

Nataly, la mujer más bella de Rusia, sin lugar a dudas le correspondía; sin embargo ella anteponía su deber matrimonial y familiar.

Hasta ahora todo el mundo sigue preguntándose: ¿Era fiel a su famoso marido? ¿Lo traicionó con D'Anthès o no? ¿Tuvo ella la culpa de la muerte trágica del poeta?

El mismo D'Anthès, antes de su muerte, confesó a uno de sus amigos que nunca tuvo relaciones íntimas con Nataly. En su última cita, Nataly le dijo: «Sé que mi marido me engaña. Tampoco le voy a ocultar que lo amo a usted, como nunca he amado a nadie, pero no pida más que mi corazón, pues el resto no me pertenece. No podría ser feliz de otra manera más que respetando mi deber. Arrebatada por la pasión, podría abandonar a mi marido, pero usted no tiene en cuenta una cosa: soy la madre de cuatro hijos pequeños. Si los abandonara en bien de mi pasión criminal, me vería ante mí misma como la mujer más vil del mundo. Entre nosotros todo está dicho ya y le suplico, señor, que me deje en paz».

Ésas fueron sus últimas palabras y jamás volvió a ver a D'Anthès. Pero para los enemigos de Pushkin esta cita fue

el pretexto para encender el fuego de los celos.

Al día siguiente, el poeta y todos sus amigos recibieron una carta anónima que informaba:

Los caballeros de la orden de los cornudos, encabezados por el gran maestro, el conde de Naryshkin [su esposa fue amante del zar durante muchos años] unánimemente eligieron a Aleksandr Pushkin como vicepresidente de la orden e historiador oficial...

La intriga contra el poeta se cerró. El duelo fue inevitable. Aunque, a decir verdad, no era un duelo entre el marido ofendido y el amante persistente e inmovible. Era un asesinato político, planificado y organizado en el palacio del emperador. Pushkin y su esposa cayeron en la trampa, víctimas de las intrigas y provocaciones de la alta sociedad. A D'Anthès le tocó el papel de verdugo: ejecutar la sentencia de muerte, y este seductor del siglo pasado lo hizo a sangre fría... He aquí las memorias del testigo de este desafío:

El duelo tuvo lugar el 27 de enero de 1837, a las cinco de la tarde en los alrededores de San Petersburgo, detrás del río Negro. La distancia entre los rivales era de 20 metros. Cada uno debería hacer cinco disparos para acercarse a la barrera. Ninguno tuvo el privilegio del primer disparo. Se podía disparar en cualquier momento. En el caso de que ambos fallaran, tenían entonces que empezar de nuevo, bajo las mismas condiciones. No se permitiría una discusión personal o explicación entre los adversarios... Hacía mucho frío. Pushkin tenía puesto un abrigo de piel de oso ruso y fue el primero en acercarse a la barrera y en apuntar su pistola. Era un tirador muy bueno, sin embargo D'Anthès logró disparar una décima de segundo antes que él...

Dos días después, el 29 de enero de 1837, a las 2:35 de la tarde, Pushkin moría a causa de las graves heridas provo-

cadadas por el disparo. El zar Nicolás I, al saber la noticia, dijo: «Hacemos que Pushkin muera como cristiano», y agregó que iba a tomar a su esposa y a sus hijos bajo su tutela.

Una necrología escrita por el conocido poeta Odoevsky empezaba con las siguientes palabras: «Se ha puesto el sol de la poesía rusa...».

«¡Dios mío, que metáfora tan fuerte! ¡El sol de la poesía! ¡Vaya! ¿Por qué tan grande honor?», se indignó el Emperador...

¿Cómo se desarrolló la vida posterior de los otros participantes en este drama?

Un mes después del duelo D'Anthès, odiado por todo el pueblo, fue deportado de Rusia con su esposa Ekaterina y su padre adoptivo, el barón Hekkeren. Regresó a su patria, a Alsacia, una provincia de Francia. Ekaterina (Koko) dio a luz cuatro hijos. Su matrimonio no fue feliz. Nunca pudo superar la indiferencia y la frialdad de su marido y murió en 1843 de fiebre puerperal. D'Anthès la sobrevivió casi treinta años, terminó su vida maldecido y olvidado por todos.

Alexandra (Aza), la otra hermana de Nataly, se casó a la edad de cuarenta años con el viejo barón austriaco Frizengoff y se mudó a Viena. Muy pronto enviudó y se fue con su única hija a Hungría, donde murió sin conocer realmente la felicidad amorosa.

En 1844, siete años después de la muerte de Pushkin, Nataly se casó con Petr Lanskoj, un general del ejército zarista, dio a luz tres hijas más y murió a la edad de 51 años, en 1863. Su segundo marido la adoraba, y todas las noches al acostarse le decía: «Estoy un día más cerca de mi querida Natasha». La sobrevivió catorce años y fue enterrado junto a su esposa en el Panteón de la Gente Ilustre de San Petersburgo.

El padre de Nataly tenía razón al afirmar que Dios había mandado una maldición que perseguía a toda la familia y descendientes por generaciones de los Goncharov.

Ninguno de los descendientes de Pushkin heredó su don poético.

Al leer este *Diario Secreto*, posiblemente cause impacto la develación de los sentimientos más íntimos del gran poeta. Estas notas no fueron destinadas a los ojos ajenos. En una de las cartas a su esposa, Pushkin subrayaba: «Nadie se puede meter en la intimidad de nuestra cama. Sin secreto y sin misterio no hay amor, ni matrimonio».

Hace cien años Oscar Wilde dijo: «Me propuse como meta llevar las reglas de la decencia, hasta la indecencia, y si esto fuera insuficiente, hasta el crimen». Y fue condenado a cuatro años de cárcel por inmoralidad.

Hace cuarenta años, en París, se publicó la primera novela pornográfica (*Lolita*) del escritor de origen ruso Vladimir Nabokov, donde la perversidad era una evolución natural de la perfección espiritual.

La revolución sexual del siglo XX hizo posible la publicación del de Pushkin. Su contenido trasciende lo meramente pornográfico, pues la profundidad de sus reflexiones, el análisis de sus propias actitudes, los cuestionamientos existenciales y espirituales que contiene y las revelaciones de ese espíritu que se vierte compulsivamente en el papel, nos revelan a un hombre íntegro consigo mismo, consciente de su próxima muerte y sediento de volcar sus aspectos más oscuros como una forma de desahogo, como una confesión final ante la certidumbre de su destino ineluctable.

Olga Volkonskaya

## Nota del editor

El manuscrito del *Diario secreto* de Alexander Pushkin es una obra de culto cuya paternidad, atribuida al gran poeta ruso, sigue siendo objeto de controversia, como se verá en el prefacio.

Con todo, nos ha parecido interesante publicarlo en español pues si el manuscrito fuera de Pushkin, aportaría unos matices nada desdeñables a la vida y a la obra del gran autor ruso.

# Un prefacio necesario

adorno